

Carlos Elías

Universidad Carlos III de Madrid (Hiszpania)

**La Teoría Fundamentada como herramienta  
para buscar “narrativas” en el Periodismo de Datos:  
análisis del caso “*Reading the riots*” en *The Guardian*/**  
Teoria ugruntowana jako narzędzie do poszukiwania  
“narracji” w dziennikarstwie danych – analiza przypadku  
“Reading the riots” w The Guardian

Celem niniejszego artykułu jest wyjaśnienie różnic pomiędzy dawnym dziennikarstwem precyzyjnym i wyłaniającym się dziennikarstwem danych na przykładzie opisu modelowego przykładu dziennikarstwa danych “Reading the riots”, opublikowanego w The Guardian. Na jego podstawie zbadano wyznaczniki dziennikarstwa opartego na danych, a przede wszystkim wskazano problemy związane z tą nową dyscypliną. Jednym z nich jest znalezienie odpowiedniego sposobu narracji, który pozwoli uporządkować tę ogromną ilość danych, którą teraz dysponujemy. Właśnie w tym kontekście znajduje zastosowanie bardzo interesujące i często wykorzystywane w naukach społecznych narzędzie, jakim jest teoria ugruntowana.

**Resumen**

Este artículo intenta aclarar las diferencias entre el viejo periodismo de precisión y el emergente periodismo de datos a partir de la descripción de un caso muy paradigmático del periodismo de datos “*Reading the riots*”, publicado en *The Guardian*. A través de él se explora cuáles son las características del periodismo de datos y, sobre todo, se señalan algunas complicaciones de esta nueva disciplina. Una de ellas es buscar una narrativa satisfactoria que explique la gran cantidad de datos de los que ahora disponemos. Es aquí donde entra una herramienta muy interesante y aplicada con frecuencia en las ciencias sociales: la Teoría Fundamentada.

**Palabras Clave:** periodismo de datos, teoría fundamentada, periodismo de precisión, *The Guardian*

GROUNDING THEORY AS A INSTRUMENT TO LOOK FOR  
„NARRATIVE” DATA JOURNALISM – CASE STUDY „READING THE RIOTS” IN  
THE GUARDIAN

This article attempts to clarify differences between the old Precision Journalism and the emerging Data Journalism. We use the case study "Reading the riots" published by *The Guardian*. Through it we explore what are the characteristics of Data Journalism. At the same time some complications of this new discipline are indicated. One of them is the great difficulty to find a successful narrative that explains the huge amount of data available. This is where a very interesting -and often applied in social science- tool could be used: The Grounded Theory.

**Key words:** Data Journalism, Grounded Theory, Precision Journalism, *The Guardian*

## 1.- Introducción<sup>1</sup>

La irrupción de internet ha condicionado enormemente la profesión periodística. Muchas voces sostienen que internet ha estrangulado al periodismo tradicional, sobre todo, en el sentido de que aún no está claro el modelo de negocio: el papel se lee cada día menos (sobre todo las nuevas generaciones) pero la web tiene un patrón de periodismo gratuito que es incompatible con el modelo tradicional en el que los periodistas eran profesionales: es decir, cobraban un salario por su trabajo. El nuevo modelo favorece una serie de iniciativas –desde el periodismo ciudadano hasta que las fuentes sean ellas mismas medios de comunicación de masas (Elías, 2010) a través de blogs o redes sociales- que convierte el oficio de informar en una actividad de diletantes: se ejerce en el tiempo libre, sin cobrar y entronca en la filosofía digital de la inteligencia colectiva en el que todos debemos de colaborar con lo que sabemos; es decir, el modelo *Wikipedia*.

Obviamente, no es función de este capítulo determinar modelos de negocios, pero sí explorar las nuevas oportunidades que la tecnología digital brinda al periodismo como profesión que informa de aquello que se quiere ocultar pero que la sociedad debería conocer en un sistema democrático. Es en este contexto donde la tecnología informática brinda el acceso a inmensas cantidades de datos numéricos que, bien tratado, pueden dar lugar a noticias/historias interesantes. El papel del periodista resulta fundamental y, en general, necesita cuatro requisitos:

- a) Sin ser matemático, sí es conveniente un interés por los números, la estadística, las grandes cantidades de datos numéricos (la minería de datos) y, en general, por todo aquello que pueda ser expresado por variables numéricas, así como tener capacidad de obtener información relevante a partir de los números.
- b) Sin tener que ser ingeniero informático, sí es muy conveniente –y aquí se verán varios casos concretos- que tenga un especial interés por la programación informática y que sea capaz, si no de escribir código, sí de saber lo que se le puede pedir a un ingeniero. Esto no es baladí. Lo normal es que se trabaje en

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un análisis preliminar correspondiente al proyecto de investigación “Big data, redes sociales y periodismo de datos: aplicación de las herramientas de monitorización al análisis de fuentes y contenidos periodísticos”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad dentro del Plan Nacional “Proyectos de I+D+I, del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad”. Referencia: CSO2013-47767-C2-1-R

- equipo, pero si se tienen ambas formaciones los procesos son más eficientes. De ahí que la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia en Nueva York –la pionera y más prestigiosa del mundo en este campo- haya apostado desde 2010 por el doble grado Periodismo-Ingeniería Informática.
- c) Una pasión por la narrativa periodística: las matemáticas y la literatura han estado tradicionalmente separadas en compartimentos estancos; pero de nada sirven los datos si no se saben interpretar, encontrar la noticia en ellos que interesa a la sociedad –husmear dónde está la noticia siempre ha sido lo más complejo de la profesión periodística- y escribir un relato fascinante que pueda atrapar al lector y hacerle comprender qué significan esos números.
- d) Un entusiasmo por la expresión artística: muchas veces no vale simplemente construir una historia a partir de los números; la tecnología digital tiene herramientas que facilitan una visualización de los datos. Es lo que hacían los infografistas en la prensa tradicional que, al igual que los fotógrafos, poseían un gran talento artístico junto al periodístico. El desarrollo tecnológico ha propiciado infografías dinámicas, auténticas obras de arte que, como la cartografía o la ilustración científica, tiene como último objetivo una mejor comprensión de la información. Como veremos más adelante, la visualización de la información va más allá de la infografía en la que el periodista dirigía al lector; ahora, con el periodismo de datos, el lector debe encontrar nuevos significados porque las audiencias ya no son pasivas sino activas.

Lo habitual es que los grandes medios que están apostando por el periodismo de datos –desde el británico *The Guardian* al argentino *La Nación*- tengan equipos multidisciplinares de informáticos y estadísticos para buscar los datos, de periodistas para escribir la historia y de expertos en Bellas Artes o diseño para las visualizaciones; sin embargo, es obvio que como el producto final es periodístico la dinámica está llevando a que sean los periodistas los que se introducen en el campo estadístico y en el de la visualización –además del narrativo que le es propio- de forma que cada día es más demandado un profesional con todas estas nuevas competencias.

La principal diferencia entre el periodismo de datos respecto al tradicional es que si el periodista es hábil puede sacar una información que ni siquiera conocían

las fuentes. Es decir, mientras que el periodismo tradicional pretendía bucear en las cloacas del poder para obtener información que éste quería ocultar, en el caso del periodismo de datos, si los gobiernos –o las industrias o cualquier fuente- no han hecho esos análisis, no tienen tampoco esa información. Eso provoca que sus gabinetes de prensa apenas tengan tiempo de ocultar esa información o de preparar declaraciones enlatadas para salir del paso. Es decir, el periodismo de datos es una herramienta eficaz para luchar contra el enorme poder que han obtenido los gabinetes de prensa en los últimos años y que los ha convertido en grandes ocultadores de información interesante y en vendedores de publicidad. (En los países anglosajones a los que trabajan en ellos no se les denomina “periodistas” sino “relaciones públicas”).

El lado negativo es que el periodismo de datos necesita algo esencial sin el cual nada puede hacerse: datos. Y en países con pasado dictatorial como España existe una tradición muy asentada de ocultarlos. En 2013 el gobierno conservador -del Partido Popular- aprobó en solitario en el congreso la Ley de Transparencia. El modelo a seguir quería emular el mecanismo usado en países como Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda o Suecia, denominado *open data* o datos abiertos, que consiste en un catálogo de datos para reutilizar la información pública de las diversas dependencias. En teoría se concentra en una sola plataforma, facilitando la información disponible a los ciudadanos.

Sin embargo, ya en el anteproyecto de ley se veía claro que sería imposible acceder a datos sensibles de, por ejemplo, hace 30 años; es decir, no estaba previsto desclasificar –o acceder a- información reservada. Por otro lado, tampoco existe tradición de cuantificar: por ejemplo, en países democráticos como EEUU o Reino Unido es frecuente acceder a datos sobre mortalidad por regiones y también a datos de contaminación atmosférica. Cruzando datos podemos ver si hay correlaciones, analizar causalidades con expertos y elaborar un buen reportaje. En España la tradición dictatorial de secuestro de la información se ha mantenido tras el Franquismo: es muy difícil no solo acceder a los datos, sino que la propia administración favorezca su existencia. Por ejemplo, en países como EEUU es muy fácil encontrar datos sobre causas de fallecimientos en función de lugar de residencia, raza, religión, sexo, etc.

En España puede que existan algunos de esos datos, pero son secreto de estado. La forma en cómo se organiza la investigación en España –organismos como el INE, el CSIC o el CIS tienen responsables nombrados por el poder político– favorece la manipulación y secuestro político de información científica (Elías, 2007). La excepción, quizá, son los datos medioambientales, pero no por una preocupación del Gobierno español por este asunto, sino porque está obligado a publicarlos por una directiva de la Unión Europea. Esta imposición europea de desvelar algunos datos medioambientales como, por ejemplo, dónde y cómo se producen los incendios es el origen de un interesante proyecto español de periodismo de datos cuyo título es *España en llamas* (<http://www.espanaenllamas.es/>). Sin embargo, los autores del proyecto han contado en numerosas ocasiones cómo los funcionarios españoles del gobierno los han amenazado para que no publiquen esos datos.

## **2.- Antecedentes del periodismo de datos: periodismo de precisión y de investigación**

Lo que diferencia al periodismo de datos del periodismo tradicional –que, obviamente, también usaba datos– es el enorme progreso propiciado por la tecnología digital que, por un lado, registra gran cantidad de datos –desde los “me gusta” en redes sociales hasta los comentarios en blogs o medios digitales– y, por otro, ha desarrollado sistemas para archivar y analizar esa gran cantidad de datos de forma automática. Es decir, el emergente periodismo de datos combina el tradicional olfato para buscar la noticia y la capacidad de narrar una historia atractiva y convincente con el acceso a conocimientos de programación informática para automatizar procesos de recogida y análisis de grandes cantidades de datos.

No obstante, siempre debemos tener en mente que el periodismo de datos es sobre todo y ante todo periodismo; es decir, contar historias –o en palabras del periodista italiano Eugenio Scalfari, “contarle a la gente lo que le pasa a la gente”: en este caso sería buscar datos que cuenten historias. Los datos pueden ser numéricos, alfanuméricos, contenidos textuales, bases de datos, tablas, etc. en archivos de diferentes formatos. Un antecedente moderno y claro del periodismo de datos es el periodismo de precisión desarrollado por el periodista americano Philip Meyer en la

década de los 60 del siglo XX. Meyer publicó en 1973 un clásico del periodismo, *Precision Journalism: A Reporter's Introduction to Social Science Methods*, donde define el periodismo de precisión como aquel que usa las matemáticas –sobre todo la estadística- y los métodos de investigación utilizados en ciencias sociales –como la sociología o la economía- para interpretar datos que explican un hecho noticioso (Meyer, 1973).

Meyer era un periodista en 1967 cuando ocurrieron unos disturbios en Detroit (EEUU) que produjeron 40 muertos, 467 heridos, 7.200 arrestos y 2.000 casas destruidas. Ha sido calificada como la revuelta con más víctimas en la historia americana. Los periódicos de la época publicaban las declaraciones de los gabinetes de prensa de la policía. Y la policía abundaba en ideas preconcebidas sustentadas en dos teorías: la del *riff raff* que sostenía que la revuelta es la única forma posible de avance social para personas deprimidas social y económicamente; y la teoría de la asimilación: como la población afroamericana de Detroit provenía de áreas rurales del sur tuvieron problemas para integrarse al norte urbano e industrial y, como consecuencia de la frustración, aparecía la revuelta. Sin embargo, el periodista Philip Meyer no se creyó la versión oficial. Inspirado en un estudio que sociólogos de la Universidad de California habían desarrollado sobre las revueltas de Watts en Los Ángeles, Meyer diseñó una encuesta para identificar quiénes estaban participando en las revueltas y preguntarles por qué se manifestaban.

Los sociólogos californianos tardaron dos años en obtener conclusiones y Meyer como periodista no disponía de ese enorme tiempo. Aprendió a programar un ordenador IBM7090 y desarrolló lo que desde ese momento se denominó CAR: *Computer Assisted Reporting*, algo así como reporterismo asistido por ordenador. Frente a la teoría de la policía y los políticos, Meyer comprobó que tanto los que participaron como los que no en las revueltas compartían ingresos y nivel educativo. Por otra parte, entre los participantes, los que habían nacido en el norte eran el triple que los que lo habían hecho en el sur. Por tanto, ni eran personas sin ingresos ni campesinos rurales del sur que habían emigrado al norte industrial. Meyer propuso su hipótesis apoyado en teorías sobre el origen de la frustración y la ira del psicólogo Nathan Caplan, de la Universidad de Michigan, o los estudios del sociólogo Samuel Stouffer sobre la frustración y la moral de la tropa del ejército estadounidense. Ambas narrativas sostenían que cuanto más cerca se encuentra un individuo de alcanzar un objetivo, más frustración le

producirá si no llega a alcanzarlo. Y, sobre todo, esta frustración aumenta si el individuo observa cómo otros progresan mientras él sigue estancado. Esta narrativa –o teoría sociológica para los científicos sociales- sí cuadraba con los datos obtenidos por Philip Meyer. Obviamente, Meyer ganó el premio Pulitzer por este reportaje, escribió su libro y se convirtió en catedrático de universidad. Nació el periodismo de precisión.

El catedrático de Periodismo de la Universidad Complutense José Luis Dader subtitula su libro *Periodismo de Precisión* (1997) como la “vía socioinformática para descubrir noticias”. Señala que el periodismo de precisión es la evolución y el complemento del periodismo de investigación, aunque matiza que periodismo de precisión y de investigación responden a dos ejes axiológicos diferentes y que, por eso mismo, les permiten mantener su propia autonomía y producciones periodísticas bien distantes. Dader explica que el periodismo de investigación utiliza “métodos convencionales” como entrevistas o lecturas de documentos; mientras que el periodismo de precisión se basa en “métodos anticonvencionales” en periodismo como análisis estadístico o programación informática que “permiten practicar otro tipo de precisión periodística expositiva o aclarativa de cualquier otra información relevante aportada por fuentes voluntariamente identificadas que impliquen un manejo de cifras o acumulaciones cuantitativas alfanuméricas”. Dader anticipa en 1997 el periodismo de datos cuando señala que el relato narrativo de un acontecimiento se iguala con resultados numéricos de recopilación expresada en gráficos evolutivos e índices estadísticos de significación.

### **3.- Del periodismo de precisión al periodismo de datos: el caso de “*Reading the riots*” en *The Guardian***

Posiblemente el hecho más interesante de la historia de Philip Meyer es que llega a una teoría a partir de la recolección de datos. Lo habitual en el método científico es el sentido inverso: se propone una hipótesis y se hacen mediciones para comprobar si se confirma o no. Meyer propone lo contrario: mide muchísimos datos y le busca una explicación. Teniendo en cuenta un principio de lógica filosófica importantísimo que describiremos más adelante y que señala que correlación no implica causalidad, se hace necesario elaborar una teoría que sepa buscar la causa real a partir de una correlación de



datos. Esta teoría se denomina *Grounded Theory*, que en español puede traducirse como Teoría Fundamentada o del Muestreo.

En 2011 se produjeron unos disturbios importantes en Gran Bretaña a raíz del asesinato por parte de la policía de un joven de 29 años. El diario *The Guardian* impulsó un proyecto pionero, aunque inspirado en el Philip Meyer pero adaptado a los nuevos tiempos, que unía el moderno periodismo de datos con la teoría fundamentada. En el experimento, que se denominó *Reading the Riots*<sup>2</sup> [interpretando los disturbios] se inició también un nuevo estilo de periodismo: se veía necesaria la colaboración de los medios de comunicación tradicionales –*The Guardian*– con la academia, tradicionalmente muy separados. En este caso se colaboró con la prestigiosa *London School of Economics*.

Describiremos con cierto detalle este proyecto de *Reading the Riots* como ejemplo de lo que significa este tipo de periodismo de datos en los que es necesaria la colaboración de académicos y periodistas (además de informáticos). El proyecto, como se ha mencionado, se inspiró en el de Mayer no sólo en la filosofía sino incluso en algunos detalles técnicos como el hecho de que también se usaron cuestionarios de respuesta múltiple para comparar la población que participó en los disturbios con la que no lo hizo y obtener algún tipo de patrón (racial, educativo social, económico) que estableciera por qué unos ciudadanos se sublevaron y otros no. La idea de este tipo de periodismo es evitar el “tertulianismo”, práctica antiperiodística, donde se opinan de todo pero sin datos de nada.

La primera fase del proyecto ya implicó una actualización de lo que hizo Meyer, pues se usaron las modernas técnicas de monitorización informática para realizar un análisis de los mensajes de los 2.5 millones de tweets relacionados con las revueltas. Por otra parte, esa posibilidad que ofrecen los programas informáticos actuales también se usó para codificar todas las entrevistas en profundidad confidenciales que se realizaron a cientos de personas directamente involucradas. En una segunda fase también se entrevistó a la otra parte: a policías, jueces, funcionarios de tribunales. También se tuvo en cuenta debates y grupos de discusión sobre este asunto.

---

<sup>2</sup> <http://www.theguardian.com/uk/series/reading-the-riots?gclid=Article:in%20body%20link> (recuperado el 20 de septiembre de 2014)

No solo intervinieron investigadores sociales de la *London School of Economics*, sino que se aplicó el principio tan admirado en la Red de inteligencia colectiva y trabajo colaborativo: *The Guardian* abrió un sitio web de participación activa y abierta a científicos sociales que se inscribieran y que quisieran participar. Se buscaban investigadores con buenas conexiones con las comunidades afectadas para que pudieran localizar y entrevistar a los participantes en los disturbios. La respuesta fue sorprendente: 450 investigadores sociales se ofrecieron a colaborar desinteresadamente, aunque solo se seleccionaron a 30. Las entrevistas y encuestas se realizaron en las seis ciudades en las que los disturbios fueron más relevantes: Londres, Liverpool, Birmingham, Nottingham, Salford y Manchester.

El proyecto periodístico se diseñó como un proyecto de investigación en ciencias sociales: cada investigador recibió una guía de temas que debía preguntar a los encuestados. Las preguntas fueron neutrales y no se permitió aquellas capciosas. Duraban 45 minutos y se dejó margen para que proporcionaran relatos en primera persona de sus experiencias. Se recogieron datos demográficos de los entrevistados que incluían dónde vivían, edad, origen étnico, titulación académica e, incluso, el historial delictivo. También se les preguntó sobre creencias personales: desde sus reflexiones sobre los disturbios a sus actitudes hacia la policía.

Los periodistas solicitaron –y consiguieron– la base de datos de los detenidos – más de 4.000– y se les escribió a unos 1.000 ofreciéndoles la oportunidad de participar en el estudio-reportaje. Los periodistas/investigadores visitaron sus hogares para conocer el entorno vital de los detenidos. Asimismo los periodistas/investigadores utilizaron sus contactos locales para encontrar personas que participaron en los disturbios, pero que no habían sido arrestados. De esta forma podían separar las respuestas de los participantes en función de si habían sido o no arrestados. Les prometieron anonimato y se sorprendieron de la gran cantidad de gente que quería participar y de que “su historia fuera escuchada”. Finalmente entrevistaron a 270 personas que participaron muy activamente en los disturbios pero que consiguieron no ser arrestadas.

Los periodistas “movieron el culo”; es decir, las entrevistas no fueron simplemente por teléfono sino sobre todo en los domicilios de los manifestantes, clubes juveniles, cafés y restaurantes de comida rápida. El Ministerio de Justicia británico permitió incluso el acceso a las prisiones para entrevistar a 13 personas condenadas y

arrestadas por su participación en los disturbios. Todas esas entrevistas se transcribieron para poder utilizar programas informáticos de tratamientos de grandes cantidades de datos en función de etiquetas semánticas.

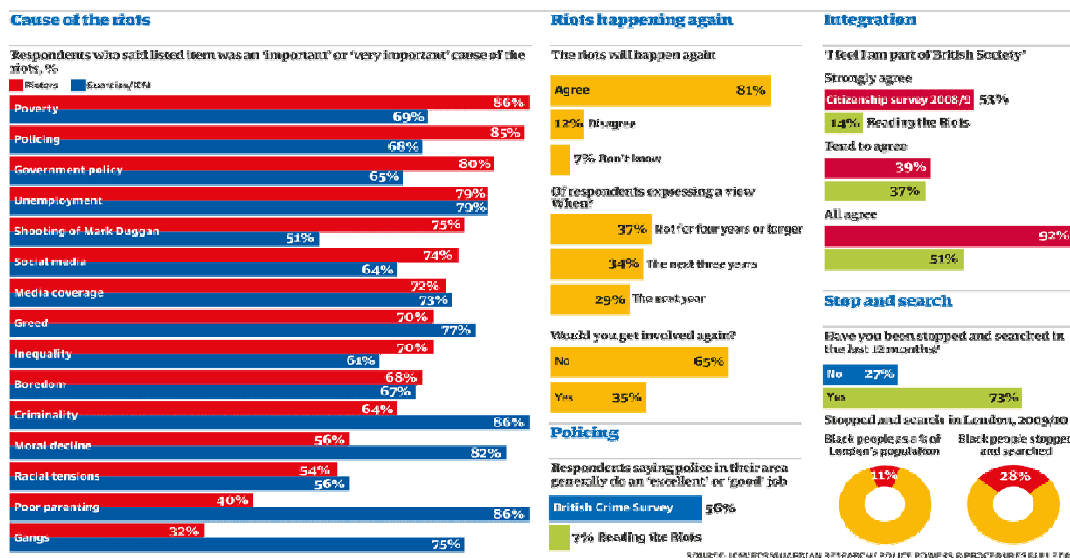


Figura 1: tipología de los datos recogidos para elaborar la información (fuente: *The Guardian*)

El resultado fue complejo porque fue difícil obtener conclusiones que sustentaran lo que los científicos sociales llaman pomposamente una teoría y que los periodistas denominamos una narrativa. Es decir, no había un titular claro. Por ejemplo, pese a que se afirmó en los medios que era una revuelta racial, los datos no lo confirmaban: con brocha gorda se observa que el 33% de los detenidos por cargos relacionados con los disturbios era de raza blanca, el 43% era negro y el 7% asiático. Sin embargo, cuando se le aplicaba la variable del domicilio, estas cifras variaban considerablemente de una zona a otra. Es decir, en realidad la composición étnica de los involucrados era la de la población local de los disturbios: en Londres, el 32% de los acusados eran blancos; en Merseyside, la cifra fue de 79%.

El periodista y activista anglocaribeño Darcus Howe no estuvo de acuerdo con las conclusiones. Él sostenía que los disturbios eran claramente “una insurrección” frente a las políticas clasistas y racistas sufridas por una parte de la población

inmigrante. Los datos no avalaban esa hipótesis, pero tampoco daban una explicación incontestable.

Por ejemplo, no se observaba un componente educativo claro: había detenidos sin estudios pero también con títulos universitarios. Incluso, entre los detenidos de clases desfavorecidas, el porcentaje que había obtenido ayudas de comida gratuita en el colegio era superior a la media de esa clase social. El dato más claro fue que los acusados fueron predominantemente hombres jóvenes (las cifras oficiales son que el 90% eran hombres o niños). Poco menos de la mitad tenían entre 18 y 24 años - con el 26% tienen entre 10 y 17 años de edad - los niños, a los ojos de la ley. En West Yorkshire, el 44% de los detenidos eran niños. Los hombres eran más propensos a ser arrestados por el desorden y los delitos violentos y las mujeres por robo y allanamiento de morada.

Uno de los aspectos más interesantes del uso de estas tecnologías de uso de grandes cantidades de datos fue que el periodismo fue capaz no solo de refutar sino incluso de explicar cómo los distintos rumores nacían, crecían, se reproducían y mueren. En gráficos interactivos obtenidos a través del análisis de los tweets y la localización geográfica de quien los emite se pudo observar cómo se extiende un rumor –como que los manifestantes atacaron el zoo de Londres o un hospital infantil de Birmingham- hasta que éste es confirmado o denegado.



Fig. 2 Visualización de cómo los rumores se extienden vía Twitter (fuente: *The Guardian*)

#### **4.- Aplicación de la Teoría Fundamentada al periodismo de datos**

Llegados a este punto es necesario esclarecer un problema que tiene muchas veces el periodismo de datos: cómo construir una teoría o una narrativa cuando solo existen muchos datos numéricos sin ninguna explicación. La Teoría Fundamentada es una herramienta que suelen usar los científicos sociales pero que, a veces, puede ayudar también a los periodistas de datos. De hecho, los investigadores sociales de la *London School of Economics* que colaboraron con los periodistas de *The Guardian* en el proyecto *Reading the Riots* la usaron. La Teoría Fundamentada es útil para generar una hipótesis a partir de los datos obtenidos en una investigación. Es decir, nos puede ayudar a obtener una explicación –un titular- cuando no tenemos una hipótesis predeterminada.

La Teoría Fundamentada apareció en 1967 de la mano de dos experimentados sociólogos estadounidense, Barney Glaser y Anselm Strauss, en su ya clásico *The Discovery of Grounded Theory*. La propuesta fue bastante radical: se centraban exclusivamente en los datos recolectados rechazando una revisión teórica. En una actualización casi 40 años más tarde -en 2004-, uno de los autores señala: “deseo recordar a la gente, una vez más, que la Teoría Fundamentada clásica es simplemente un conjunto de hipótesis conceptuales integradas sistemáticamente y generadas para producir una teoría inductiva sobre un área sustantiva (Glaser y Holdon, 2004:3)”.

El uso de la Teoría Fundamentada es solo una propuesta más, pero hay que tener en cuenta que ha sido muy cuestionada, entre otros problemas, por su “candor epistemológico”, su “chapucera recogida muestral”, su “cuestionable justificación de las muestras pequeñas” o por la “producción de categorías trilladas” (Bryant y Charmaz, 2007).

Es decir, tiene detractores y es muy fácil de inducir al error. Hay que aplicarla con cuidado; sin embargo, es una manera de obtener una narrativa –o un titular- cuando solo tenemos millones de datos pero no hay explicación para ellos. Se suele usar en sociología, más que en comunicación; sin embargo, cada vez es más aplicada en la investigación del periodismo digital (Siapera y Veglis, 2012:10-11).

Según sus defensores, el investigador (o periodista) que hace uso de la Teoría Fundamentada para estudiar un fenómeno no tiene las restricciones derivadas de una metodología cuantitativa porque este procedimiento estimula la “imaginación y la

creatividad” encauzadas de manera rigurosa y sistemática (Soler y Fernández, 2010, p. 208). Otros autores afirman que en los análisis basados en la Teoría Fundamentada el investigador es una figura clave en el proceso de interpretación de los datos mediante un procedimiento que aglutina habilidad artística y sistematización científica (Abela, García-Nieto y Pérez, 2007, p. 55)”.

Los pasos para aplicar esta teoría a un fenómeno del que podamos obtener datos son los siguientes:

- 1) **Muestra teórica:** individuos, situaciones y eventos idealizados para el proceso de análisis. Su representatividad debe verse más en términos de relevancia (“amplitud del proceso estudiado”) que en términos probabilísticos.
- 2) **Recogida de datos o de familiarización:** recopilar datos y diseñar bases de datos. Deben analizarse para descubrir y etiquetar variables y sus interrelaciones. En esta fase se empiezan a construir los “**memos**”: ideas teóricas que se anotan de forma separada a las notas de campo. Los memos nos darán las pautas para encontrar categorías, conceptos e, incluso, hipótesis de trabajo.
- 3) **Codificación o categorización:** es el proceso de nombrar o etiquetar las cosas, las categorías y las propiedades. Se comienza con una **codificación abierta** que es el análisis involucrado en identificar, nombrar, categorizar y describir los fenómenos encontrados. Después viene la **codificación axial**, que es el proceso de relacionar códigos (categorías y propiedades) a través de combinaciones inductivas y deductivas. Y, por último, la **codificación selectiva**, donde se reducen las categorías iniciales y se busca la variable de núcleo o **categoría central** que es la que establece el **paradigma** o explicación de qué quieren decir esos datos.

## 5.- Conclusión: efectos de la aplicación de la Teoría Fundamentada al periodismo

El pionero del periodismo de precisión, Phillip Meyer, escribió una columna en *The Guardian* titulada “*Riot theory is relative*”<sup>3</sup> donde analizaba la aplicación de la Teoría Fundamentada a los reportajes de periodismo de datos sobre las revueltas inglesas de

---

<sup>3</sup> <http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/dec/09/riot-theory-relative-detroit-england>  
(recuperado el 26 de septiembre de 2014)

2011 [*Reading the riots*]. Meyer sostiene que los periodistas que cubren historias importantes necesitan más y mejores herramientas y recuerda que si su éxito, en la cobertura de los disturbios de Detroit de 1967, fue el uso de encuestas y los emergentes programas informáticos, el éxito del reportaje de *The Guardian Reading the riots* radica no tanto en lo que obtuvieron, sino en la exploración de si la Teoría Fundamentada, aplicada por los científicos sociales de la *London School of Economics*, puede considerarse una herramienta para construir una narrativa –un storytelling- que explique por qué los ingleses se manifestaban en 2011. En este sentido, señala que el proyecto de *The Guardian* ha sido “más audaz y difícil” de lo que fue el suyo.

La diferencia principal entre Detroit y las revueltas de Inglaterra –que es abismal- es que en el Detroit de 1967 tenían varias teorías sociológicas que explicaran las revueltas. El trabajo del periodista era averiguar cuál era la verdadera. Los disturbios urbanos de la década de 1960 en Estados Unidos eran la consecuencia lógica de la vergonzante historia de la esclavitud estadounidense y contaba con puntos de referencias muy claros: la proclamación de la emancipación de los esclavos en 1863; la aprobación en 1896 de la segregación racial –desde colegios hasta autobuses o baños públicos-; la revisión de esa decisión en 1954 y el empuje de los presidentes Kennedy y Johnson de la Ley de Derechos Civiles de 1964. Todo ello había producido en 1967 mucha sociología teórica sobre los cambios sociales en los afroamericanos. Es cierto que ninguna teoría sociológica predijo disturbios específicos, pero sí ofreció pistas concretas donde encontrar una narrativa que explicara los hechos.

Sin embargo, en Inglaterra las cosas son diferentes. Se necesitará mucho tiempo para determinar si lo de 2011 fue un episodio aislado o si forma parte de un patrón de agitación a largo plazo. Como recuerda Meyer, cuando la información era escasa –en los años 60-, el periodismo se contentó con trabajar al modo de cazadores-recolectores: se buscaban eventos que observar y el periodista se los “contaba” al público. A veces, incluso, se los contextualizaba. Pero ahora es muy distinto. Disponemos de un flujo interminable e inmenso de datos de tal magnitud que la biología del cerebro humano no puede asimilarlos y menos valorarlos. Y, en este contexto, la necesidad de explicaciones es fundamental. De ahí que echemos mano a la única herramienta que, de momento, nos puede aportar algo: la Teoría Fundamentada. Sobre todo es útil por su capacidad de diseñar o construir historias para explicar datos. Los científicos sociales llaman a estas construcciones “teorías”; y los periodistas las llamamos narrativas. Pero ambos

colectivos reconocen la necesidad de algún tipo de narración de historias –storytelling– para dar sentido a los excedentes de datos.

Como se ha mencionado, en el Detroit de 1967 había tres narrativas previas: a) la “teoría de los descamisados”: los disturbios fueron causados por la desesperación de las clases socioeconómicas bajas que veían que el sistema no les dejaba avanzar; b) la “teoría de la asimilación”: la población negra de Detroit –al norte– incluía a una gran proporción de afroamericanos que habían nacido y se habían criado en el sur rural y no se adaptaban al norte industrial urbano. Su frustración podría explicar el motín. El gran logro de un periodista como Meyer fue que no preguntó a sociólogos que le expusieran una narrativa; sino que él mismo diseñó una encuesta y refutó ambas teorías: en primer lugar, los manifestantes y no manifestantes no se diferenciaban en niveles educativos o en ingresos, así que la primera narrativa no se sostenía. Por otro lado, de cada cuatro participantes en los disturbios, tres era gente nacida y criada en el norte urbano e industrial, lo cual descartó la segunda teoría.

Por tanto, sólo quedó en pie la tercera teoría/narrativa, la del psicólogo Nathan Caplan, de la Universidad de Michigan: la frustración es más fuerte cuanto más cerca estás de llegar a la meta deseada pero al final no lo consigues. Y, sobre todo, la percepción de ver cómo otros avanzan y tú te estancas produce ira, un estado emocional muy proclive para mover a la acción. Esta hipótesis estaba respaldada por una investigación previa realizada por el sociólogo Samuel Stouffer. Stouffer estudió la moral –en términos de autoestima o frustración– en las tropas del ejército estadounidense durante la II Guerra Mundial. Y observó que en aquellas unidades donde se promocionaba de forma más frecuente, los que no promocionaban quedaban devastados y muy frustrados: cada promoción de un compañero era un recordatorio del fracaso personal de los que no promocionaban. Sin embargo, la moral de la tropa era mucho más alta en aquellas unidades donde apenas se promocionaba.

Meyer considera que su éxito como periodista, al descartar las dos primeras teorías sociológicas, no radicó en el uso de los incipientes ordenadores –en 1967 los ordenadores centrales de Harvard tenían menos capacidad que un móvil actual– sino en aplicar el método científico a la explicación y presentación de los hechos. Es decir, el cambio actual no está en el uso de los ordenadores –Meyer los usó y obviamente *The Guardian* también los ha utilizado–, sino en la aplicación que ha hecho *The Guardian* de usar la Teoría Fundamentada para construir un relato periodístico. El caso de *Reading*



*The Riots* de *The Guardian* ha sido el primer ejemplo en la Historia del Periodismo de una aplicación periodística de la Teoría Fundamentada. Tal y como sostiene Meyer, al igual que sucedió con su forma de trabajar en Detroit, la contribución histórica de *The Guardian* está en el método, no en la maquinaria. Los científicos sociales tienden a dividirse en dos bandos: cualitativos y cuantitativos. Unos exploran, los otros confirman. Pero los periodistas tienen que emular a ambos: *The Guardian* y la *London School of Economics* han sentado las bases de algo que puede ser verdaderamente potente para el futuro de la profesión periodística: el uso de la Teoría Fundamentada en el diseño de narrativas. Y, sobre todo, puede ser una herramienta potente para consolidar el periodismo de datos.

## 6.- Bibliografía

Abela, J A., García Nieto, A y Pérez, A. M. (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

Bryant, A y Charmaz, K (2007). “Grounded Theory in Historical Perspective: An Epistemological Account”, en Bryant A y Charmaz, K (eds) *The SAGE Handbook of Grounded Theory*, (pp 31-57). Sage. Londres.

Dader, J L (1997). *Periodismo de precisión: vía socioinformática para descubrir noticias*. Síntesis. Madrid.

Elías, C (2010) “The future of journalism in the online public sphere: When journalistic sources become mass media in their own right”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 6 (pp 45-48)

Glaser B y Holdon J. (2004). “Remodeling Grounded Theory” *Forum: Qualitative Social Research*, 5(2), art 4 <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/607> (recuperado el 30 de Agosto de 2014)

Glaser B y Strauss A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine. Chicago.

Siaperas, E y Veglis, A (2012). "Introduction: The Evolution of Online Journalism", en Siaperas, E y Veglis, A. (eds). *The Handbook of Global Online Journalism*. (pp 1-18). Wiley-Blackwell. Oxford.

Soler, P y Fernández, B (2010). La grounded theory y la investigación cualitativa en comunicación y marketing. *Revista Icono* 14, 8 (2) 203-213.